

---

## Documentación

---

# Sendero Luminoso elimina a miles de indios asháninkas

Según los espeluznantes informes de testigos presenciales, publicados en la prensa peruana en septiembre y octubre de 1994, los narcoterroristas de Sendero Luminoso cometieron genocidio contra los indios asháninkas, de 1988 a 1993. Los guerrilleros maoístas de Sendero Luminoso tenían esclavizados a más de 5.000 asháninkas en una región que se empalma con una parte del área de la reserva Apurímac, en el centro del Perú. Los indios que no quisieran cooperar eran asesinados; según testigos presenciales, se encontraron más de 1.200 cadáveres en 300 fosas comunes. Los líderes de esta tribu fueron aislados para torturarlos y someterlos a un complejo lavado cerebral; a los que no pudieron “reeducar” los eliminaron; y a los huérfanos, a las viudas y a los enfermos también los exterminaron. En síntesis, “podaron el hato”.

El genocidio se dio en campos de Sendero Luminoso que llevan nombres como Progreso, Nueva Aurora y Nuevo Desarrollar, localizados en y en los alrededores de la zona protegida de la Reserva Apurímac, cuya frontera occidental es el río Ené. La cuenca entre los ríos Ené y Tambo fue elegida por los estrategas del senderismo como el punto de partida de lo que llamaron una “República Popular de Nueva Democracia”. Se había escogido este valle de gran fertilidad natural con la intención de producir ahí ropa, armamento, municiones y alimentos para todos los comités regionales de la organización. Hasta habían iniciado la construcción de una minicentral hidroeléctrica, que ya estaba 90 por ciento completa cuando irrumpió el ejército peruano en 1993 y liberó a los asháninkas esclavizados.

Según el diario limeño *Expreso*, había unos 12.000 nativos en el valle, de un total de 50.000 asháninkas en toda la región amazónica. Se calcula que Sendero tomó en cautiverio a unos 10.000 asháninkas entre 1984 y 1993, y que el ejército peruano recuperó sólo 5.000. Se calcula que de los 5.000 restantes, 1.200 fueron asesinados; no se sabe qué pasó con los demás.

Los diarios limeños documentan lo que ocurrió:

Dice *Expreso* del 23 de octubre:

“Sendero utilizó los métodos ‘persuasivos’ empleados por los comunistas chinos contra prisioneros norteamericanos durante la Guerra de Corea (1951-1954), para enrolar a cerca de mil asháninkas en sus huestes terroristas. . . .

El método ‘persuasivo’, que se basa en la tortura física y psicológica, se desarrolla por etapas bien caracterizadas,

cuya aplicación exige situaciones muy especiales. . . .

Por información recogida de los sobrevivientes de esos campos de concentración, los senderistas tomaban por asalto las comunidades nativas y sometían a interrogatorios a los líderes asháninkas. Cuando estos demostraban el más mínimo rechazo a las pretensiones terroristas, eran considerados sospechosos y separados del resto de la población.

Una vez aislados, eran metidos en profundos huecos cavados por las propias víctimas. Sus amigos y parientes, por temor a comprometerse, evitaban todo contacto. . . Durante el primer período de aislamiento, que generalmente duraba semanas, el jefe asháninka era sacado solamente para ser sometido a interrogatorios nocturnos, acompañados de sesiones de tortura, humillaciones y privaciones de todo género. Otras veces se les quitaba el sueño y, en su presencia, torturaban a sus mujeres e hijos. Luego los victimaban a machetazos.

Durante los interrogatorios se exigía a los líderes asháninkas enrolarse al senderismo y convertirse en guías para la invasión de nuevas tierras. Al no aceptar eran torturados y asesinados luego de ‘juicios populares’ en los que los obligaban a confesar crímenes que nunca cometieron. . . .

Los que cedían a la ‘persuasión’ y colaboraban con los mandos senderistas, eran sacados de los huecos y encerrados en barracas para su ‘reeducación política’. Allí la situación era menos penosa porque los detenidos, por lo menos, podían estirar las piernas. . . .

Si por desgracia cometían el error de comentar algún plan para huir, eran denunciados y asesinados a flechazos. Incluso, sus propios parientes los ejecutaban.

Paralelamente, Sendero empleaba modalidades genocidas cuando hallaba resistencia. . . En enero de 1989, por ejemplo, atacó la comunidad de Alto Sanibeni, en San Martín de Pangoa, Salipo. Allí asesinaron a 36 personas, entre mujeres y niños. Aprovecharon que los hombres se hallaban en el monte. A las embarazadas les abrieron el vientre a machetazos, extrajeron los embriones y los colgaron en las chozas. Incendieron la escuela y quemaron vivo a un sacerdote. . . .”

*Expreso* del 11 de septiembre publicó la versión de un asháninka liberado, de nombre Moisés:

“Los ahorcaron tras amarrarlos con las manos a la espalda y luego los apuñalaban. . . Los mandos mataban sin compasión. Los asháninkas fueron asesinados por encontrarse enfermos, habían contraído epidemias y enfermedades como el sarampión, la viruela y el tétano. Los nativos indispuestos significaban una carga y como no habían medicinas para curarlos, es que decidieron matarlos, porque los mandos decían que se habían convertido en parásitos humanos”.

Y *El Comercio* del 20 de septiembre publicó lo dicho por otro testigo ocular, Magno García Bardales:

“Los terroristas asesinaban sin compasión a los niños huérfanos menores de ocho años. Decían que era para que no sigan sufriendo sin padre y sin madre. Hablaban que ellos no estaban para atender a nadie y darles de comer. Ellos decían que sólo debían vivir los que están fuertes y sanos para trabajar”.

# El plan real para atomizar Australia

La piedra angular de los esfuerzos por desmembrar Australia es el movimiento de los “derechos de los aborígenes”, brazo australiano del aparato internacional de “pueblos indígenas” del príncipe Felipe. Un vistazo al mapa muestra la franja casi continua de territorio en el centro del país, de la costa norte a la costa sur, en la que se necesita permiso de los consejos aborígenes de tierra para poder siquiera poner pie. Los 250.000 aborígenes australianos, aproximadamente 1,5 por ciento de la población nacional de 17 millones, poseen actualmente el 15 por ciento de la tierra y han exigido que se les entregue el otro 10 por ciento.

Estas vastas propiedades forman la base para crear una “nación aborígen” que dividiría a Australia en dos, cosa que han propuesto el Sínodo de Iglesias Unidas de Australia, la organización religiosa más influyente del país; los teólogos de la liberación vinculados al Consejo Mundial de Iglesias; y los peones comunistas del movimiento de derechos de los aborígenes. Dichas “repúblicas aborígenes soberanas” fueron propuestas en las conferencias cuarta y sexta de la Inter-

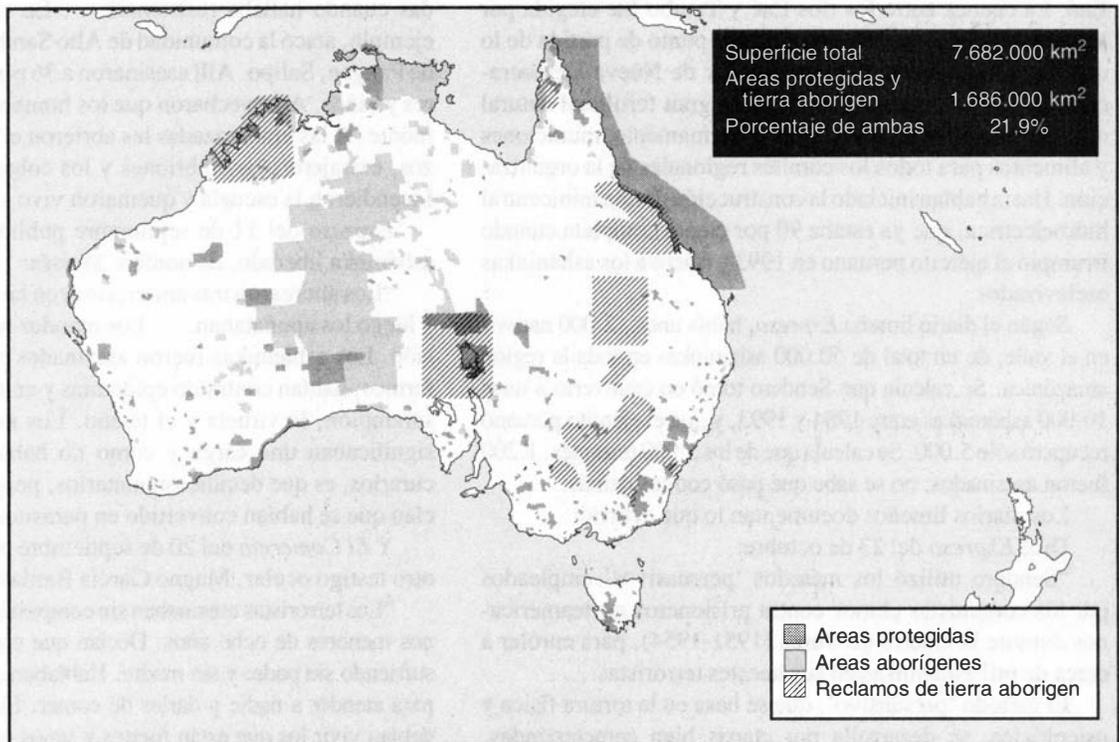
nacional Comunista en los años veinte, y desde entonces han sido una de las demandas de cajón de los grupos izquierdistas. Aparte de estas tierras “indigenistas” están las muchas reservas de conservación de “vida silvestre”; el total de tierras fuera de comisión suma así *el 42 por ciento del continente*.

El 3 de junio de 1992 el Máximo Tribunal de Australia decidió en el caso de *Eddie Mab v. Queensland* que el derecho consuetudinario australiano reconoce el derecho de los aborígenes a sus tierras. La anterior doctrina legal, que se remontaba a 1788 y que había declarado a Australia *terra nullus* antes de la llegada de los británicos, fue derrocada y todo el continente quedó abierto a rebatía.

Además del financiamiento privado que reciben de los aristócratas anglófilos australianos de las juntas directivas de la Fundación Australiana de Conservación y el WWF de Australia, el movimiento de aborígenes recibe 2.200 millones de dólares al año de la Comisión de Aborígenes e Isleños del Estrecho de Torres, del gobierno.

Aparte de la tierra que reclaman los aborígenes, grandes porciones de Australia se han confiscado bajo una serie de categorías de “conservación”, “patrimonio internacional” o “vida silvestre”, ascendiendo a un total de 1,2 millones de kilómetros cuadrados del territorio australiano de 7.682.427. La Comisión de Legado Australiano, del gobierno, que al igual que la Fundación de Conservación es parte integrante del UICN, enumeró 10.520 “sitios conservados” en 1992; para su informe anual de 1992–1993 ya tenían un total de 18.000 y actualmente hay otros 1.576 en lista de espera.

MAPA 13  
**Áreas protegidas de Australia**



\* En la página 25 se encuentran las definiciones de “áreas protegidas” y la fuente.